

# La Compañía de Jesús y la Piedad Cristiana

\* \*  
\*

## La Ascética Ignaciana

No han faltado, en tiempos recientes, discusiones acaloradas sobre la eficacia de la ascética ignaciana. Por ascética ignaciana se entiende la que San Ignacio de Loyola enseñó en las Constituciones de la Compañía de Jesús y en su libro de los Ejercicios espirituales.

Hasta se ha hablado de ascética de tipo antropocéntrico y Cristocéntrico, catalogando en el primer tipo —con indudable ligereza— la ascética ignaciana, y en el segundo, ciertos sectores del Renacimiento litúrgico moderno.

Felizmente, la Encíclica **Mens Nostra**, de Pío XI, sobre los Ejercicios espirituales, y la reciente carta de Pío XII al R. P. Ledochowski, vienen a demostrar el más íntimo sentido cristocéntrico de la ascética ignaciana y su indiscutible eficacia santificadora.

Las palabras de Pío XII son categóricas:

"En primer lugar nos es grato enaltecer con sumas alabanzas el método de la ascética ignaciana, que en la dirección y formación del espíritu dirige principalmente su ideal a que "Cristo sea todo en todas las cosas", y, por consiguiente, que todo sea únicamente dirigido a la mayor gloria de Dios como supremo fin; la cual disciplina ascética es propuesta no sólo a vuestros Hermanos, sino a todas aquellas personas a quienes interesa su propia salvación por la costumbre que oportunamente ha sido introducida de practicar los Ejercicios espirituales según las normas de aquel áureo librito escrito por Ignacio, a quien nuestro Predecesor de feliz memoria, Benedicto XIV, llama **admirable** en sus Letras Apostólicas **Quantum secessus.**"

## Los Ejercicios Espirituales

Fiel a la herencia de su Santo Fundador, y obediente a las insinuaciones de los Sumos Pontífices, la Compañía de Jesús ha concedido una importancia singular a la organización de tandas de Ejercicios espirituales.

Según estadísticas de 1937, se dieron, en un sólo año, 16.674 tandas, a las que asistieron 680.788 ejercitantes, de los cuales 46.833 eran sacerdotes, 24.421 clérigos, 25.334 religiosos, 127.464 estudiantes, 51.877 obreros, 74.310 de profesiones varias, 213.613 religiosas, 38.151 obreras y 105.528 otras mujeres de profesiones varias.

## La devoción al Sagrado Corazón de Jesús

Una de las características de la piedad fomentada por la Compañía es la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

La Compañía de Jesús recibió del mismo Cristo la misión de popularizar la devoción a su divino Corazón.

En el Oficio de la fiesta del Corazón de Jesús nos enseña la Iglesia que, para fijar ya plena y perfectamente esté culto y extenderlo por toda la Iglesia, escogió Dios a la Santa Virgen de Paray, Margarita M. de Alacoque. Oigamos a esta vidente admirable, cuya vida y escritos gozan de tanta autoridad en toda la Iglesia.

En 1689 escribía al Padre Rolin: "Jesucristo me ha dado a conocer, de un modo que no deja lugar a la menor duda, que quiere servirse principalmente de los Padres de la Compañía de Jesús para establecer en todo el mundo esta sólida devoción y, por medio de ella, conquistar un número infinito de siervos fieles, de amigos perfectos y de hijos muy agradecidos."

En idéntica forma se expresó la Santa en carta del 10 de agosto del mismo año 1689 al Padre Croisset. Mucho más explícita resulta aún la visión del 2 de julio de 1688, en que la Santísima Virgen confía a las Hijas de la Visitación y a los Padres de la Compañía de Jesús la misión de propagar la devoción al Corazón de su hijo y les promete la eficacia apostólica.

## Apostolado de la Oración

Un ejército hay en este mundo que es más grande que todos los ejércitos, no sólo por su número, sino también por su inmensa potencia espiritual. Es la milicia del Sagrado Corazón de Jesús, cuya dirección suprema está en manos del Padre General de la Compañía de Jesús, el grande ejército del Apostolado de la Oración, que funde en fervorosa devoción y adhesión a Cristo Rey los fieles animados de la más ardorosa piedad.

Más de 30 millones de personas forman parte de esta maravillosa obra benéfica; pa-



cífico e inmenso ejército, cuyas vanguardias están nutridas con la imponente masa de "Cruzados de la Eucaristía": más de ocho millones y medio de niños.

Hace 96 años, desde Vals, un pueblecito cercano a Puy (Francia), se difundió la voz que había de tener rápida resonancia universal. El 3 de diciembre de 1844, en una casa de estudios de la Compañía de Jesús, el Padre Francisco Gautrelet les decía a los jóvenes, sus hermanos de religión, que mostraban impaciencia por ser enviados a las tierras de misión: "Podéis convertirlos inmediatamente en apóstoles sin abandonar vuestros deberes presentes. Elevad juntos vuestras oraciones y ofreced juntos vuestras obras y vuestros sufrimientos, todos los días, al Sagrado Corazón de Jesús, en pro del advenimiento al mundo del Reino de Cristo."

El buen consejo fué acogido con gran entusiasmo por los jóvenes Jesuitas, de quienes era Director espiritual el Padre Gautrelet, y así se constituyó la célula primordial de este Apostolado.

Síntomas de su inmenso desarrollo son sus centros, que en 1933 eran ya 102.000. extendidos por 1.250 Diócesis, Vicariatos Apostólicos, Prefecturas y Misiones. Los periódicos de la Obra, los llamados **Mensajeros del Sagrado Corazón**, eran a fines de 1934, según el **Annuario Apostolatus de 1935**,<sup>1</sup> 69, escritos en 65 lenguas distintas, con 2.215.257 inscripciones. Las **Intenciones** suman cada año 10.844.927, mientras que los periódicos especiales dedicados a la juventud, a la familia, a los religiosos, alcanzan un total de casi 3.000.000 de ejemplares al año.

En 1928, la Sagrada Congregación del Concilio trasladó la Dirección general del Apostolado, de Tolosa de Francia a Roma.

Hoy, el Director general del Apostolado es el mismo Superior General de la Compañía de Jesús, Reverendo Padre Wlodomiro Ledochowski, quien lo dirige por medio de un delegado suyo, cargo que desempeña el Padre Santiago Zeij, holandés, con residencia fija en la misma Curia generalicia de la Compañía de Jesús.

### La devoción a la Virgen Santísima

Toda la vida de San Ignacio, y sobre todo, sus actos culminantes, están íntimamente ligados con su rendida devoción a la Virgen María. Loyola y las ermitas de sus contornos; Monserrat, Manresa, Montmartre, la Virgen de la Estrada en Roma, evocan mil escenas de su vida en que aparece la Madre de Dios como su constante intermediaria para con Dios y celeste inspiradora de sus grandes empresas. Los Ejercicios, según antigua y venerable tradición, fueron particularmente escritos bajo su maternal influjo.

Esa devoción de que está saturado su espíritu penetra naturalmente toda su obra, y en especial los mismos Ejercicios y la Compañía de Jesús. A Ella hace acudir siempre al ejercitante en los momentos supremos de la lucha interna que entabla el alma en esos días de retiro espiritual; ante Ella, como Reina y Madre de la Compañía de Jesús, quiere que pronuncien sus votos los religiosos de su Orden.

Y la Compañía, siguiendo los principios y las huellas de su Fundador, no sólo ha profesado siempre fervorosa devoción a la Virgen Inmaculada, sino que ha trabajado sin descanso para fomentarla en el pueblo cristiano; El dogma de la Inmaculada Concepción, antes de ser definido, tuvo en ellos los más ardorosos y constantes defensores. Los primeros libros sobre el Mes de María de que se tiene noticia fueron escritos por autores jesuitas en el siglo XVII. Gran parte de los pueblos fundados por misioneros de la Compañía llevan el nombre de alguna advocación de la Virgen; lo que es particularmente notorio en las misiones de nuestra América.

Pero el medio más poderoso y universal de que se han servido para arraigar en todas partes la devoción práctica y fervorosa a la Madre de Dios ha sido el de las Congregaciones Marianas.

### Las Congregaciones Marianas

Las Congregaciones Marianas, nacidas en el seno de la Compañía de Jesús, y una de sus obras más fecundas, surgen a la vida en 1563 por el celo del joven jesuita belga Juan Leunis, distinguido profesor del Colegio Romano, hoy conocido con el nombre de Universidad Gregoriana. En realidad, este apostolado del joven profesor no era enteramente nuevo, Veinte años antes, San Ignacio y sus primeros Compañeros, para consolidar los re-

sultados de sus ministerios y conservar su fruto, instituían asociaciones devotas de hombres y jóvenes, y semejantes asociaciones se establecieron en los colegios todos de la naciente Compañía.

El espíritu y fin de las Congregaciones Marianas es el mismo de la Compañía de Jesús: la salvación y santificación propia y la salvación y santificación de nuestros prójimos, y esto por medio de una tierna, filial y sincera devoción a la Madre de Dios, Virgen María, alma y vida de las Congregaciones. Es, pues, la Congregación Mariana esencialmente apostólica, como consta también en las Bulas de su fundación.

Desde sus primeros tiempos agrupó a todas las clases sociales. Ya en 1600 encontramos congregaciones organizadas de artesanos, de sacerdotes, de nobles, de magistrados, de militares, de estudiantes, de obreros, de aprendices, de sirvientes, de pescadores, de marinos, etc.

Su vitalidad, siempre fecunda y creciente, la ha llevado a extenderse por todo el mundo, contándose en la actualidad 56.000 congregaciones con seis millones de congregantes.

Gloria suya es haber dado a la Iglesia tantos hombres ilustres por su virtud, su ciencia y su espíritu de sacrificio. Entre ellos, 11 Santos y 30 Beatos, innumerables mártires, 18 Papas y 130 Cardenales.

Qué estima tenga el actual Pontífice, Pío XII, por las Congregaciones Marianas nos lo dicen sus palabras al Muy Reverendo Padre General de la Compañía de Jesús con ocasión del IV Centenario de la Compañía: "...preparáis también con acierto y diligencia los ciudadanos de toda categoría para llenar debidamente los cargos de la vida pública y privada. A la cual educación prestan **poderosa ayuda aquellas palestras de piedad y de cristiano apostolado llamadas Congregaciones Marianas, las que la Iglesia de Cristo tiene siempre a sus órdenes, como selectas legiones auxiliares ordenadas en pacífico ejército, bajo el estandarte de la Santísima Virgen María...**"

#### Frutos de santidad

Pero la mejor recomendación de la ascética ignaciana son los frutos de santidad que ha producido.

Los jesuitas canonizados son 24. Los Beatos, 141. Entre los más insignes debemos señalar a San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier y San Francisco de Borja; los doctores de la Iglesia San Pedro Canisio y San Roberto Belarmino; el apóstol de los negros, San Pedro Claver; los mártires del Canadá y Estados Unidos, San Juan de Brébeuf y sus siete compañeros; los tres angélicos patronos de la juventud, San Luis Gonzaga, San Estanislao de Kostka y San Juan Berchmans; el heroico mártir polaco, San Andrés Bobola, y el santo hermano coadjutor San Alonso Rodríguez.

Una ascética que ha producido tales frutos de santidad y piedad cristiana y ha merecido tan contundentes aprobaciones pontificias no puede ser objeto de ligeras e imprudentes discusiones.

Martín Urrutia, S. J.

### *La Compañía de Jesús y la piedad Católica*

Misiones populares	10.065
Confesiones	47.311.123
Comuniones	88.234.611
Primeras comuniones	265.402
Congregaciones	11.215 (3.939.684 congregantes)
Tandas de Ejercicios	16.674 (680.788 ejercitantes)

(Estadísticas de 1937).